

Marisol Nava

Obsesiones sagradas

La cuentística mexicana, día con día, adquiere una fuerza insospechada, confirmando su ya contundente e indispensable lugar en la literatura. Innumerables publicaciones, cuyos pilares son el ímpetu, la frescura, la pasión y la posibilidad de observar la creación y la vida desde perspectivas insólitas y profundas, dan cuenta de ello. Los cuentistas actuales son los artífices de la palabra, de los sentimientos y del referente aludido en sus cuentos, creando mundos de ficciones tan necesarios en la vida cotidiana.

El Fondo Editorial Tierra Adentro, consciente de esta importancia, publica la obra de noveles escritores, particularmente de provincia, impulsando la creación y la lectura de sus obras. Es el caso de Carlos Vadillo Buenfil, narrador nacido en 1966, en la ciudad de Campeche, quien vio publicado su primer libro de cuentos, *Donde se fragmenta el oleaje*,¹ en 1996, obra, un año antes, ganadora del premio de cuento Ciudad del Carmen, en Campeche.

Libro apasionante es el de Vadillo Buenfil, constituido por ocho cuentos, titulados "Habitante de tu reino", "Bajo el tulipán", "Muros de caliza", "Nadie en el malecón", "El vals entre las olas", "Ojo de pulpo", "¡Derribad las murallas!" y "Alguien te espera en el morro". Si bien las estructuras narrativas de estos relatos son usuales (narradores bien definidos, temporalidad lineal), la atmósfera y la temática no lo son. Aún más, ambas cohesionan a los cuentos, originando un efecto de unidad en todo el libro.

El elemento más notorio y común a todos los cuentos es la atmósfera resumida poéticamente en el título del libro: *Donde se fragmenta el oleaje*, sitio donde existe el mar, guía, observador y símbolo de lo oculto, lugar propietario de una vegetación exuberante, como la vida de los personajes, y de una playa hermosa, límite de la vida y la muerte, de lo conocido y desconocido, como se aprecia en "Habitante de tu reino" y "Alguien te espera en el morro", primer y último cuento respectivamente.

¹ Carlos Vadillo Buenfil, *Donde se fragmenta el oleaje* (México: Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA, 1996).

Una parte integrante de este escenario son los fenómenos atmosféricos: incontenibles tormentas, persistentes lluvias o sofocante calor, ambientes que, en una clara reminiscencia del romanticismo, se confabulan con la vida y obra de los personajes. Por esta complicidad de vegetación y fenómenos naturales, la atmósfera se instaure como un personaje más de las narraciones, cuya existencia trepida dentro y fuera de los otros personajes.

Temáticamente, el vínculo en todos los cuentos es la obsesión, ya sea por el amor perdido, por el erotismo y, en el fondo, por la violencia y por la muerte. Obsesión sagrada para los personajes al estar nutrida por la esperanza y concebida para trascender la realidad, conduciéndolos a un mundo desconocido, inenarrable, acaso placentero, acaso doloroso, pero ciertamente para ellos mejor.

En "Habitante de tu reino", el protagonista, un sacerdote enviado a una comunidad de origen maya, descubre en la patrona del pueblo, la virgen de Temblanché, el erotismo y la pasión transgresora por la profanación de la imagen. Cada noche acude al altar de la patrona e imaginariamente transforma su piel de yeso en una piel tibia y seductora, similar a la de su prima Glendi. Pasión extraña, pues aunque externamente se excita con la virgen, mentalmente sólo ve a su prima. Una de esas noches, el sacerdote descubre la desaparición de la virgen, a quien halla con vida y como soberana de un ritual prehispánico hecho por los habitantes del pueblo. La hoy mujer maya y otrora estatua católica atrae al sacerdote, quien huye del lugar, mas no de su influjo. Después de cierto tiempo, quiere volver a estar con ella y la busca en el fondo de un cenote.

"Alguien te espera en el morro" presenta dos historias paralelas, unidas al final. La primera relata la obsesión del protagonista, un homosexual, por el gran amor de su vida: Braulio, su superior en la escuela naval. Ambos, después de ser descubiertos y expulsados, se refugian en Seybaplaya, pueblo del protagonista. Ahí, Braulio conoce una leyenda que lo desquicia. Ésta constituye la segunda historia del cuento: un día llega del mar a Seybaplaya, una mujer desconocida, con una extraña pulsera, cuya misión era curar a todos habitantes del pueblo con remedios marinos. Después de ciertas dudas, sana a Pablo y a partir de ese momento se vuelve la curandera misteriosa del pueblo, que al parecer comparte sus secretos con Pablo, el cual enloquece hasta suicidarse, hecho doloroso para la mujer, al grado de echar su pulsera en la tumba de éste. Pasado algún tiempo, ella augura una terrible tormenta que sepultará al pueblo; por ello, manda construir una gran barca para ser usada por todos los habitantes. La tormenta no destruye nada, pero en su transcurso ella manda tirar a un hombre enfermo por la proa y una mujer da a luz a un hijo con cara de pez. El pueblo, alborotado, la sujeta en el morro hasta que muere y desaparece. Al final,

ambas historias se unen: el protagonista homosexual de la primera historia ve perder a su gran amor por esta leyenda: en una tormenta el amado se arroja al mar, pues, afirma, ella lo espera. A partir de ese día, el homosexual la busca incansablemente, hasta que aparece Braulio con un mensaje: ella lo espera en el morro, cita a la que acudirá, mas no buscando a la mujer, sino a Braulio, su gran obsesión.

“Habitante de tu reino” y “Alguien te espera en el morro” comparten varias situaciones: el erotismo estrechamente unido con lo sagrado, ya sea encarnado por una imagen católica, prehispánica o intemporal, el toque fantástico, conferido por los personajes femeninos, algunas reminiscencias lovecraftianas de mundos ancestrales en espera de resurgir, el tono sugestivo y misterioso y la muerte como la única posibilidad de reencontrar al gran amor. A su vez, “¡Derribad las murallas!” comparte algunas de estas características, aunque es menor comparado con estos dos cuentos.

“Nadie en el malecón” y “El vals entre las olas” plantean el conflicto del hombre necesitado de ciertas fantasías eróticas para tener una relación sexual. En el primer cuento, el protagonista, virgen, es impotente a pesar de estar con una exuberante prostituta; para salvar la relación recurre a sus fantasías con otras mujeres, pero nada funciona, ni la violencia y rabia contra la mujer. Paradójicamente, al final, la prostituta se vuelve otra fantasía más en su haber fantasioso. El segundo cuento relata la relación amorosa de una alumna y su maestro, quien para complacer a su esposa y joven amante tiene que recurrir a fotos de otra mujer: Dora. Su fuerte religiosidad y la castración de su esposa lo llevan a matar a la joven alumna, como antes lo hizo con Dora. En ambos cuentos, la violencia y el erotismo se fusionan hasta hacer casi imperceptible la línea fronteriza entre el placer y el dolor, el descaro y la vergüenza o la muerte y la vida.

En “Bajo el tulipán”, “Muros de caliza” y “Ojo de pulpo”, los protagonistas emprenden la búsqueda del gran amor perdido. “Bajo el tulipán” es la historia de una mujer cuya vida marital es un infierno, sobre todo por el recuerdo del negro, su amante y padre de su primera hija. Decide abandonar a su esposo e ir al lugar donde el negro la esperaría: bajo el tulipán. En “Muros de caliza”, un hombre acude hasta un destruido hotel en búsqueda de la mujer amante que un día lo abandonó. Al final parece que el único camino para hallarla es la muerte. “Ojo de pulpo”, plantea una relación homosexual del protagonista con Alex, a quien, en la clausura del texto, aparentemente encuentra en un bar. En estos cuentos, la obsesión por el ser perdido se mezcla con la esperanza por encontrarlo, se recompensada al final, cuando cada persona está a punto de pasar al otro lado de la línea: para escapar, esperar, hallar o morir.

Una situación relevante de todos los cuentos de *Donde se fragmenta el oleaje* es la igualdad de importancia entre los personajes masculinos y femeninos. Si bien predominan los protagonistas varones, las mujeres desempeñan el rol necesario en el cuento. Sin ellas no habría historia que relatar; sin ellos no habría nada que decir. Aquí los personajes comparten la preeminencia; unos y otros son relevantes y configuran el equilibrio perfecto de la balanza. A esto se aúna el toque poético presente en todos los cuentos. La poesía se advierte en las descripciones, en las situaciones, en los personajes, en los recuerdos, en las imágenes. La maestría de Vadillo Buenfil está en ello; la agilidad narrativa no pierde consistencia en las imágenes por las imágenes poéticas, por el contrario, adquiere un ritmo y tono atrayentes y ágiles. Este ritmo y tono se ejemplifican perfectamente con el oleaje, ese ir y venir jamás monótono, siempre cambiante, sugestivo, impredecible. Recurso que no vuelve a los relatos prosas poéticas, sino cuentos con brochazos de poesía, cuentos en todo el sentido de la palabra.

En *Donde se fragmenta el oleaje* el lector descubrirá una narrativa tan impetuosa, sugerente y atractiva como el mar mismo. Desde las primeras líneas del cuento inaugural, el lector quedará atrapado y no podrá abandonar la lectura hasta concluido el libro. Aún más, deseará encontrar otro relato, otro misterio, otra historia, otra obsesión que lo transporte, como todos los cuentos del libro, a ese otro mundo, donde el mar, el oleaje y la playa se abren al infinito, siempre sagrado, siempre obsesivo, siempre mejor.